

cería de sentido si no se afirmase como un medio para los individuos". De esta manera el filósofo reivindica el valor de la persona frente a las corrientes políticas actuales que pretenden desconocer su dignidad.

R. B.

SOCIOLOGIA.—*Revista didáctica e científica. Dirección de Romano Barreto y Emilio Willens. Sao Paulo. Brasil, año I, 1939. Números 1, 2, 3 y 4.*

Puede decirse sin miedo a incurrir en exageración, que el Brasil posee en la actualidad un equipo de sociólogos e investigadores sociales que por su número y calidad, se cuenta entre los mejores, no sólo de la América latina, sino de los países latinos en general. Su aparición no es, desde luego, fortuita, depende al contrario, de causas fácilmente determinables. Por una parte, no hace sino continuar una tradición que remonta a los albores de la nacionalidad brasileña independiente y que va unida al poderoso influjo de Comte y el positivismo. Más por otra parte, la más reciente floración corresponde, como siempre ocurre, al cultivo académico de la sociología, sobre todo desde que en 1925 se hizo obligatoria su enseñanza en los cursos complementarios, en las Universidades y en las escuelas normales. De suerte, que al lado de sus figuras más originales, existe una pléyade de autores de textos, manuales y trabajos con fines pedagógicos, que en su conjunto forman ese público intermedio indispensable para que haya un poderoso estímulo al esfuerzo de la *élite* creadora. No poco hay que atribuir, también, en los últimos años a la labor de la *Sociedade de Sociologia*, hoy presidida por Fernando de Acevedo, que organiza los esfuerzos de la investigación social brasileña, fomentándola con sus reuniones y conferencias. En sus caracteres generales, la situación de la sociología brasileña en su plano teórico, se caracteriza por una asimilación bien cribada de las mejores direcciones de la sociología internacional, —la francesa, la alemana, y la norteamericana especialmente —que la han situado ya en ese estadio donde se comienza a abandonar el excesivo tutelaje del pensamiento ajeno, y que sólo se puede alcanzar luego de la fase inevitable de su asimilación.

Sin pretender entrar en una exposición de la sociología brasileña, que no corresponde a este momento, conviene que recordemos brevemente algunas de sus figuras. La principal del siglo XIX fué *Sylvio Romero* (Etnografía Brasi-

leira, 1888; o Brasil social, 1908). En el siglo XX los más importantes centros de desarrollo científico de la sociología son Río Janeiro, Sao Paulo y Sergipe. Y entre los maestros de la generación más madura se cuentan: *Florentino Menezes* (Tratado de Sociología 1930), *Delgado de Carvalho* (Sociología 1931; Sociología educacional 1933; Sociología experimental 1934), *Pontes de Miranda* (Introducao a Sociología General 1926) y *Fernando de Acevedo* (Principios de Sociología 1935). En la nueva generación se destacan entre otros *Romano Barreto*, *Emilio Willens*, *Roger Bastide*, *Paul Arbousse-Bastide*, etc. A estos cultivadores de la sociología teórica habría que añadir un nutrido grupo de otros especialistas de inclinación sociológica y de investigadores de cuestiones especiales. En la imposibilidad de nombrarlos a todos, hemos de contentarnos con unos pocos nombres que han adquirido reconocimiento general: *Alberto Torres* ("O Problema Nacional Brasileño" y "A organizacao Nacional"), *Oliveira Viana* (Evolucao de Povo Brasileiro), y muy especialmente, *Gilberto Freire* (Casa Grande e Senzala, una magistral monografía sobre la sociedad brasileña colonial) y *Arthur Ramos*, que con Fernando Ortiz y Melville J. Herskovits, integra el grupo de los mejores conocedores de las culturas negras de América (Introducao a Psicologia Social, 1936; As culturas negras do Novo Mundo, 1938).

En este ambiente favorable, aparece la revista "*Sociología*" con caracteres muy originales. Tiene ante todo una finalidad pedagógica de iniciación y guía, al servicio de las generaciones escolares obligadas a seguir cursos de sociología de acuerdo con los nuevos programas oficiales. Así lo declara en su propia presentación: "No será esta la primera revista de carácter científico de las que aparecen en Sao Paulo; sí será, aparte las publicaciones oficiales, la primera revista didáctica destinada a los cursos secundarios, profesional y superior.

Disciplina nueva en los programas de los varios cursos, principalmente en el de los "complementarios" y en los de formación profesional del futuro maestro, la sociología no puede ser estudiada por medio de apuntes ni de algunos compendios. Ciencia nueva, el estudioso se verá obligado a recorrer gran parte de la literatura sociológica, pero el tiempo no le sobrará para eso, dado que también tiene que dedicar alguno a otras disciplinas.

"*Sociología*" pretende salir al encuentro de los que desean conocer seriamente esa disciplina, y en ese sentido se propone como programa acompañar al estudiante proporcionándole la ayuda necesaria para el enriquecimiento y organización de su cultura".

Pero la revista comentada no se limita a esto. Por una parte —y este es uno de sus aspectos más acertados—, se propone también, fomentar la inves-

tigación social científica de la realidad brasileña. Y por otra, cumple con las habituales tareas de toda revista científica; bibliografía, notas críticas, correspondencia, etc. Si bien, conviene resaltar entre ellas una muy plausible, aunque no habitual, y que responde a las tendencias educativas de la revista: una sección de extractos de libros sociológicos de altura. En resumen, pues, la revista, aunque no lo declare así, viene a atacar las dos cuestiones más importantes en el desarrollo de la sociología actual: la teoría y la técnica. Sin un cuadro categorial y un esquema teórico, la sociología no sólo deja de merecer al hombre de ciencia, sino que es totalmente infecunda para dirigir y orientar con fruto la investigación práctica y la resolución de las cuestiones sociales más urgentes. Sin una técnica de investigación sometida a cánones rigurosos, la investigación social se convierte en punto de cita del charlatán y del audaz. Claro es que la revista reseñada enfoca esas cuestiones de teoría y de técnica con la natural elementalidad, dadas sus finalidades, pero en su orientación no se le debe silenciar un fervoroso aplauso.

La primera función la llena la revista contestando en los números sucesivos a los temas de los programas oficiales del "Colegio Universitario" y de las escuelas normales. Esas contestaciones manifiestan que sus autores tienen un conocimiento absolutamente al día del estado de la ciencia social (no sólo de la sociología en estricto sentido), y que poseen una excelente capacidad de síntesis y de selección de sus mejores resultados. Deben destacarse las contestaciones al programa del segundo curso de las escuelas normales, por tratarse de una materia —Sociología de la educación— de cultivo poco frecuente, todavía, en la América Latina. Esa labor se completa en el primer año de la revista con un suplemento sobre la enseñanza de la sociología (*Como se ensina sociología*). Ahora bien, ¿hasta qué punto las contestaciones ofrecidas no vienen a constituir un compendio más de los aludidos en la presentación de la revista, aunque sea excelente y por entregas? La contestación a esta pregunta sólo puede darla la revista en el curso de su publicación.

Sus esfuerzos en pro de las investigaciones sociales de la realidad brasileña los lleva a cabo la revista con diversos medios: concursos de investigaciones y esquemas y sugerencias. Un tema propuesto en esos concursos es el siguiente: "¿cuáles son los obstáculos más serios que retardan o hacen imposible la asimilación de los emigrantes extranjeros o de sus descendientes en a) las ciudades grandes, b) las ciudades medias o pequeñas, c) los distritos rurales?"

Entre los modelos y esquemas de investigación propuestos, destaca un excelente "*Plano para una investigacao geral da estrutura e organizacao social das*

*zonas cafeeiras*”, que es un primer trabajo de un grupo de investigadores que piensan fundar un “Instituto de Investigaciones sociológicas”. El plan se divide en dos partes: la primera se propone investigar la organización de las zonas cafeteras como fenómeno dependiente o determinado por la estructura de la sociedad brasileña en los comienzos del siglo XIX; la segunda, pretende averiguar las influencias de la economía cafetera en la formación de la sociedad “*paulista*”. El plan, en general, está bien trazado, y recoge problemas tanto de estructura como psico-sociales.

Veamos, brevemente, como realiza “*Sociología*” la tercera forma de su actividad. Entre los resúmenes de libros de importancia, hay un buen extracto, tal vez en el límite de la concisión, hecho por Gloria K. Geiling, de la obra de Pitirin Sorokin y Zimmerman: *Principles of rural-urban sociology*, y otro, comparativo, de Xavier Telles, de los conocidos libros de Lowie, Thurnwaldy Paul Descamps, sobre la propiedad en los pueblos primitivos.

Citemos, para acabar, algunos de los artículos doctrinales de estos cuatro primeros números: una exposición de la sociología brasileña del argentino Poviña; un homenaje a Gastón Richard por Roger Bastide, donde rompe una lanza por este sociólogo francés, quizá injustamente oscurecido por la fuerza absorbente de la escuela de Durkheim; una exposición del método ecológico de Lucila Hermann y un estudio sobre morfología social de Paul Arbousse-Bastide. Completado todo con las notas bibliográficas y la miscelánea de rigor.

*Romano Barreto* y *Emilio Willens* que ya se habían destacado en sus esfuerzos por promover y divulgar la ciencia sociológica, publicando juntos, no hace mucho, unas bien seleccionadas “*Leituras sociológicas*” y el segundo un “*Diccionario de Etnología e Sociología*” (1939), vienen ahora a continuar con la revista reseñada su meritoria labor. Hay que desearles los mejores éxitos.

José MEDINA ECHAVARRIA.